



S A N I D A D I N T E R I O R

JUEGOS SUCIOS

UN ANÁLISIS DE LA
PERSONALIDAD INMADURA
Y SU SOLUCIÓN



B E R N A R D O S T A M A T E A S

«**J**ugar sucio» es una forma «educada» de identificar la conducta deplorable de aquellos que en el juego actúan sin la debida observancia de sus reglas y leyes que, en principio, se han comprometido a respetar. En palabras más fuertes: aquel que juega sucio es un tramposo, marrullero, engañador...

Quien se acostumbra a jugar sucio lo hace movido por el afán de sacar partido de las cosas, en beneficio propio, engañando a los demás. Pero, a la larga, la costumbre se hace tan habitual que él mismo acaba dando crédito a sus propias mentiras.

«Tal es lo que sucede –nos dice el autor– con muchos cristianos; las normas del juego son múltiples y tienen como objeto garantizar la madurez en el comportamiento de aquellos que, habiendo tomado la decisión de seguir a Cristo, les corresponde la misión de testificar ante el mundo».

Así, de entrada, y en la teoría, aceptan las normas y prometen respetarlas. Pero, en la práctica del juego, se hace manifiesta su inmadurez y comienzan a jugar sucio, inventando múltiples engaños que en su criterio les permiten quedar bien ante los demás, pero que en realidad sólo sirven para engañarse a sí mismos.

El autor describe y denuncia en las páginas de este libro, con un realismo crudo, pero no por ello menos real, los múltiples juegos sucios a los que juegan algunos cristianos. A su vez, muestra cómo Dios trabaja en nuestra vida para ayudarnos a superar nuestra inmadurez, mediocridad y esclavitud, aunque a veces tenga que disciplinarnos para conseguirlo...



El Dr. Bernardo Stamateas, reconocido sexólogo clínico, escritor y conferencista sobre el tema, y miembro distinguido de la *Sociedad argentina de Sexualidad humana*, realizó sus estudios de Psicología en la *Universidad John F. Kennedy*, y de Teología en el *Seminario Internacional Teológico Bautista*, en Argentina. Es también pastor de la *Iglesia Bautista Ministerio Presencia de Dios* y profesor de Aconsejamiento Pastoral en el *Seminario Teológico Bautista*, en Buenos Aires.



• CLASIFIQUESE: 1680 PSICOLOGÍA •
• TRAUMAS Y PROBLEMAS EMOCIONALES •
• CTC 04-26-1680-08 • REF 224345 •

ISBN 84-8267-192-8



9 788482 671925

Juegos Sucios

Otros libros de la colección

- Divorcio y nuevo matrimonio
- Mente de esclavo
- Problemas sexuales



—Bernardo Stamateas—

Juegos Sucios

*Un análisis de la personalidad
inmadura y su solución*

Otros libros de la colección

- Divorcio y nuevo matrimonio
- Mente de esclavo
- Problemas sexuales



EDITORIAL CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

JUEGOS SUCIOS

Un análisis de la personalidad inmadura y su solución

© por el autor Bernardo Stamateas

Depósito Legal: B.23346-2001
ISBN: 84-8267-192-8

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 2.910 SE- Polígono Industrial Can Trias,
C/Ramon Llull, 20- 08232 VILADECALLS (Barcelona)
ex libris eltropical
Printed in Spain

Clasifíquese: 1680 PSICOLOGÍA: Traumas y problemas emocionales
C.T.C. 04-26-1680-08

Referencia: 22.43.45

Índice

Capítulo 1. ¿MADUROS O INMADUROS?	7
A. SEÑALES DE INMADUREZ Y DE MADUREZ	7
1. El inmaduro busca recibir en todo y por todos	8
2. El inmaduro se compara con todos y compara a todos	9
3. El inmaduro trata de agradar a todos	14
4. El inmaduro no se hace cargo de nada	16
5. El inmaduro es emocional	19
6. El inmaduro se deja intimidar	20
7. El inmaduro está siempre en el mismo lugar	21
B. JUEGOS TONTOS QUE JUEGAN LOS INMADUROS	23
1. Mi torta es mejor que la tuya	23
2. Lloro llora urutau	25
3. ¿Y yo dónde aparezco?	25
4. El mosquito de Hiroshima	26
5. Narciso bello o soy de Pancho Dotto y me peina Giordano	28
6. Hasta que la muerte me separe	29
7. Mala leche o mala onda	30
8. Bésame mucho	31
9. Sí, ya voy	32
10. Tirando la unción al techo	32
11. Estoy con estrés	32
12. Mami qué te parece	33
C. CAMINANDO A LA EXCELENCIA DE LA MADUREZ	34
1. Marchando hacia la meta	34
D. JUEGOS MEDIOCRES QUE JUEGAN LOS PASTORES	36
1. El asesino en serie	36
2. Más que pastor es un amigo	37
3. Papá malo	37
4. El vengador cobarde	40
5. Te animo tu fiestita	41
6. El figureti	42
7. El dueño del circo	43
8. Ladrón sin destino	43
E. JUEGOS SUCIOS QUE JUGAMOS EN EL MATRIMONIO	44
1. Dígalo con mímica	45
2. Tribuna caliente	46
3. El diálogo de sordos	46
4. Muñeca brava	47
5. Si lo sabe cante	47

F. JUEGOS SUCIOS QUE JUEGAN LOS CREYENTES ESCLAVOS	47
1. Mosquita muerta	48
2. Sarna con gusto no pica	48
3. Mi marciano favorito	49
4. El cartero llama dos veces	49
5. Castígame	49
6. Veo que no eres profeta	50
7. Amigos hasta el No	50
8. El pucherito	51
9. El camaleón	51
10. Pisa mi palito	51
11. Los N.N.	51
12. Top secret	52
13. El álbum de los recuerdos	52

Capítulo 2. TIPOS DE PAREJAS Y ROLES 53

1. La bella y la bestia	54
2. El mito de Atlas	54
3. El mito de Zeus	55
4. El playboy	55
5. El hermano	56
6. El paladín hipersexual	56
7. El padre	56

Capítulo 3. CÓMO DIOS TRABAJA EN NUESTRA INMADUREZ, MEDIOCRIDAD Y ESCLAVITUD 57

1. La disciplina es un trato especial de Dios	58
---	----

Capítulo 4. CÓMO DIOS NO DISCIPLINA 59

1. Con gritos, insultos y descalificaciones	59
2. Maltrato físico	60
3. Descarga de furia	60

Capítulo 5. CÓMO DIOS NOS DISCIPLINA 61

1. Nos exhorta	61
2. Nos deja sin unción	62
3. Las consecuencias naturales	63
4. Por los seminarios intensivos	63

Capítulo

1

A. SEÑALES DE INMADUREZ Y DE MADUREZ

Como ya hemos dicho, es el anhelo de Dios que sus hijos sean maduros y completos en todas las cosas. Que cada cristiano alcance la meta para la cual fue creado; ser como Jesús. Él es nuestro modelo de madurez, nuestro ejemplo de perfección.

Si queremos más de la unción, más de la gloria del Padre, más del Espíritu Santo, necesitamos más madurez, más crecimiento, para saber administrar lo que Dios nos da y ser de bendición a muchos.

¿MADUROS O INMADUROS?

Nombro a continuación las señales principales del maduro y del inmaduro, esperando que seas sincero en tu vida para reconocer las cosas que HOY deben morir para siempre.

1. El inmaduro busca recibir en todo y por todos

Es una persona que piensa siempre en «yo quiero», «a mí me viene bien», «me gustaría». No sabe lo que es dar, regalar, sembrar. Piensa «sólo yo y nadie más que yo»; «que me llamen», «que me ayuden», «que me bendigan», «que me saluden», «que me enseñen», «que me digan».

Así entonces toma una actitud pasiva, quieta, ya que siente que tiene el derecho de pedir, de exigir, de demandar. Si no lo saludan no saluda, si no lo llaman, no llama, si no lo bendicen, no bendice. Por eso el inmaduro termina siendo avaro, egoísta y mezquino. Dice Deuteronomio 15:10

«Sin falta le darás y no serás de mezquino corazón cuando le des...»

EL MADURO BUSCA DAR

Busca dar, sembrar, sabe que en el dar está la bendición, el crecimiento. Es activo, sale a bendecir, a saludar, a llamar, a ayudar. Sabe que cuando da, Dios le da, que cuando siembra, cosecha en la misma pro-

porción; sabe que cuando bendice, alguien crece en el reino de Dios. Dice como lema en su vida «de lo recibido de tu mano doy» (1 Cr. 29:14). Sabe lo que dice Proverbios 21:26 «que el justo da y no detiene su mano», que el que «da al pobre no tendrá pobreza» (Pr. 28:27). El maduro sabe que lo que tiene vino de Él y porque de gracia recibió de gracia da (Mt. 10:8). Así como Dios nos da todas las cosas en abundancia nos manda a ser maduros e imitarlo.

2. El inmaduro se compara con todos y compara a todos

Se compara con el hermano más cercano, compara su sueldo con el del otro, compara su vestimenta con el del otro, compara su capacidad intelectual, su casa, sus dones, su ministerio, su tarea, su trabajo, su pareja. Generalmente se compara con quien sale perdiendo es decir con alguien más capaz, más lindo, más rico. Dice:

«Ella se casó a los 23 yo a los 32...»

«Él ya compró la casa y yo no tengo para el alquiler...»

«A él le aumentaron el sueldo y a mí me echaron del trabajo...»

«Ella se casó a los 23, a los 25 tuvo su primer hijo, a los 27 su segundo y yo tengo 35 y no sé adónde va mi noviazgo...»

Si pudiese resumir en una frase la comparación sería:

«A ti, en cambio yo...»

También se compara con otros y eso le hace sentirse superior: tengo más unción, tengo más dinero, tengo mejor pareja, tengo más dones.

También el inmaduro compara un hermano con otro, compara un pastor con otro, un líder con otro; quién ministra mejor, quién es más espiritual, quién ora con más poder, quién cuida a los hermanos más, etc. Luego que compara sutilmente envenena a quien ve que es «menor»; le dice;

«Qué liderazgo espectacular que tiene el líder x; bueno, también hace todo lo posible para sobresalir...»

Es decir trata de hacer sentir menos a quien recibe dicho mensaje y de mostrar que el que es «superior» lo es por métodos no espirituales. Otra variante es:

«Qué buen líder que es Pepe, qué pena que no te da lugar a ti, que no te saluda o que no te bendice como tú lo haces con él.»

«Por qué Pepe tiene más gente que tú, sí tú tienes la misma capacidad...?»

Así el inmaduro no está motivado por la Unción, sino por la envidia, por los celos, por la competencia, la unción carnal es su motor.

Por eso, la ENVIDIA es la hija de la comparación, el inmaduro vive muerto en su envidia, vive muerto celando y anhelando lo que tienen los demás. Los celos son su motivación para hacer las cosas. El mismo Pablo decía que muchos predicaban no por amor a Cristo, sino porque le tenían envidia de sus logros espirituales (Fil. 1:16).

EL MADURO NO SE COMPARA NI PERMITE SER COMPARADO CON NADIE

Dice Filipineses 1:15:

«Algunos a la verdad, predicán a Cristo por envidia y pelea; pero otros de buena voluntad.»

Esta última frase indica a aquellos maduros que predicán y sirven en el reino con una buena motivación, con un corazón sincero. Los maduros saben que Cristo en su tribunal de premios juzgará con el fuego de sus ojos toda MOTIVACIÓN en TODO lo que hemos hecho para Él.

El maduro sabe que tiene su unción, que es **distinta** a la del otro, sabe que no debe «querer tener la Unción del otro», sino aumentar la que tiene, potenciar la que Dios le dio, sea la Unción de rey (conquista), profética o sacerdotal, sea el ministerio al que ha sido llamado, sabe que las unciones se potencian cuando se combinan, y esta combinación es única porque cada unción en nosotros es única aunque el Espíritu sea el

mismo. ¿Qué la hace distinta? El envase, la vasija, el odre, en una palabra: nosotros.

El maduro sabe que no es «Maradona», sino un jugador importante que va a hacer lo que nadie jamás podrá hacer porque es único e irreplicable, porque no hay otro, porque esa Unción y esos dones tienen el sello personal en esta tierra. Así vive contento, no se compara ni deja que nadie lo envenene, sabe que el equipo es de gloria, trabaja combinando su Unción a la de los demás las cuales al combinarlas en servicio se potencian todas.

Me contaban de una iglesia donde los líderes se comparan entre sí a ver quién tiene más Unción, quién tiene más llenura del Espíritu Santo, quién habla mejor en lenguas; ¡qué estúpidos! Esa debería ser la comparación!, allí sí ganarían todos por igual! La gente se va al infierno y otros juegan a la «iglesita».

El maduro sabe el lenguaje del apóstol Pablo, que uno es mano, otro ojo, otro pie pero todos juntos somos más uno y que todos unidos somos la esposa de Cristo.

Dice la Biblia que Saúl comenzó a perder su Unción por un simple canto, sí, cuando vio que la gente saludaba con agrado el logro de David. La gente cantaba, y decían (1 S. 18:7):

«Saúl mató a sus miles, y David a sus diez miles.»

Se comparó, se concentró en lo que el otro tenía, y no en el llamado único que Dios le había hecho a él,

dejó que un canto, un reconocimiento, le invada y la inmadurez le llevó a una vida amargada y egoísta perdiendo no sólo la Unción, sino la vida.

No fue maduro, el maduro hubiese saltado y cantado con todo el pueblo, sabiendo que el logro de uno es el logro de todos, porque el goleador mete el gol pero alguien le dio la pelota, alguien pateó antes, alguien entrenó al equipo, alguien limpió la cancha, alguien infló la pelota.

Dice Isaías 40:25 que Dios mismo no permite que nadie lo compare con ningún ídolo o dios de este mundo. Lo mismo debemos hacer nosotros. Pablo decía en 2ª Corintios 10:12:

«Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se nombran a sí mismos; pero ellos midiéndose a sí mismos por sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.»

Pablo no se compara con nadie y dice que él lo que hace, en vez de mirar lo que hacen los demás, es ver si está haciendo lo que Dios le pidió que haga, es decir que su medida de comparación es ver si la Unción que ha recibido se está utilizando conforme Dios se lo pidió. ¿Estoy haciendo lo que Dios quiere? ¿Estoy dentro de su voluntad para mi vida? Si la respuesta es sí, entonces estoy bien y punto. Si esto es así entonces Pablo está más que contento porque está haciendo no

lo que hacen otros, sino lo que Dios le pidió que haga. Dice el verso 13

«Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.»

La única comparación si queremos hacernos, es ver si estamos dentro de la voluntad de Dios. Qué es lo que Él quiere que haga y punto.

- El carnal dice: «Mi Unción es mejor que la tuya»
- El inmaduro dice: «Me gustaría tener tu Unción»
- El maduro dice: «Esta es la Unción que Dios me dio y la haré crecer».

3. El inmaduro trata de agradar a todos

El inmaduro busca el reconocimiento, lo necesita como el alcohólico busca el alcohol. Es la droga que calma sus inseguridades. El inmaduro buscará agradar a todas las personas que se le acerquen, llamará constantemente a sus «hermanos» para decirles que está orando por ellos, que se preocupa, pero no porque los ama, sino porque en el fondo necesita «quedar bien».

La actitud paternalista que tiene con los demás se debe a que de alguna manera espera que así actúen con él. Este «estar en todas» es el resultado de la búsqueda de reconocimiento a su persona. Aquellos que le

quieran quitar este reconocimiento, serán blanco de sus agresiones y descalificaciones.

Como no ha sido sanado en su interior, todavía tiene la necesidad compulsiva de ser amado y aceptado, por eso el inmaduro en el lugar en el que se encuentre, estará llamando constantemente la atención. Esta búsqueda le lleva a querer ocupar lugares de liderazgo, donde pueda ser el centro de la mirada del otro. Buscará a un grupo de personas que le reconozca como líder, aludiendo a su «llamado al ministerio» y capacidad, o estará buscando el amor y el reconocimiento que nunca tuvo en su infancia; para esto trabajará en forma compulsiva en el servicio en la iglesia, asistiendo a todas las reuniones, y ayudando a quien pueda.

Todo lo que hace tiene precio y lo quiere cobrar; ser reconocido, nombrado, mirado, querido, amado, llamar la atención, sobresalir, etc.

EL MADURO BUSCA AGRADAR A CRISTO

Todos necesitamos ser reconocidos, estimulados, alentados, felicitados, pero no es una droga, no es compulsivo, no es que lo buscamos por carencia ni es nuestra motivación. El maduro busca agradar a Dios, encontrarse con Él y buscar SU aprobación. Pablo dijo en Gálatas 1:10:

«Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios?, ¿o trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres no sería siervo de Cristo.»

En Efesios 6:6 dice:

«no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.»

Por eso el inmaduro es un «adorador del ojo»; en el verso 7 continúa diciendo:

«sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres.»

Por eso el maduro hace las cosas para el Señor y no para los hombres (Col. 3:23, 24).

4. El inmaduro no se hace cargo de nada

Hay varias variantes de inmadurez en este aspecto:

- **Está el que echa la CULPA a los demás:** el inmaduro no es responsable de sus actos, «yo no tengo la culpa de mi carácter, mis padres que me criaron así»; su vida no depende de él, sino que otros son los que tienen la culpa, otros son los que hicieron que él sea así. El inmaduro echa la culpa a todo el mundo de sus circunstancias, dice: «llegué tarde porque no vino el colectivo», «llegué tarde porque llovía», «me bocharon en la materia» así echa la culpa de todos sus

males; no dice «enfermedad mía es esta» no se hace cargo «yo decidí...», «yo fui...», «yo quise...».

Así se intenta evitar toda responsabilidad que le corresponde a él, dando excusas bien pensadas. Esta explicación racional trata de aliviar su angustia y tapar la posible responsabilidad de sus actos. El inmaduro se especializa por «saber echar» la culpa a quienes le rodean, sean sus padres, su pasado, sus amigos, etc.

La racionalización le lleva a explicar todos sus males y desgracias como si no provinieran de él. El inmaduro trata de convencer a los demás que él no tiene la culpa de ser así y de lo que le pasa, por eso pide que los demás le acepten tal como es o que cambien ellos.

- **Está el que pone EXCUSAS:** «déjame enterrar a mi padre», «compré unos animales y tengo que verlos», «tengo que estudiar», «tengo que preguntarle a mi esposa».

- **Está el que POSPONE:** «mañana empiezo a servir al Señor», «mañana empiezo a diezmar», «mañana...», «más tarde...».

- **Está el VÍCTIMA:** «mis hijos no me dejan», «mi marido no me entiende», «mi esposa me maltrata»; sufre porque el mundo es malo. Le llora a todo el mundo: «no tengo dinero», «no me entienden», «en esta iglesia no hay amor», etc.

– **Está el MÁGICO-CÓMODO:** ya que no se hace cargo que otro se haga cargo; «alcánzame la comida», «cómprame el diario», «tráeme la ropa». Le pide a los demás lo que él mismo puede hacer. Por eso el apóstol Pablo dice en Gálatas 6:5:

«cada uno llevará su propia carga».

La palabra «carga» en el griego se refiere a «el peso de una mochila» es decir que el apóstol dice que cada uno se «haga cargo de sus responsabilidades», que al decir sí que sea sí, al decir no que sea no, cada mochila personal debemos llevarla nosotros. No pidamos a los demás lo que nosotros podemos hacer, no espere-mos que Dios haga lo que nosotros podemos hacer, dejemos a Él lo imposible y a nosotros lo posible.

Por eso el inmaduro es mágico dice, «Señor dame trabajo». Pero no hace nada; espera cómodamente sentado y cuando no pasa nada, con su mejor cara de «pucherito» se enoja con Dios y con todos.

EL MADURO SE HACE CARGO DE SUS COSAS

Se hace cargo, mata las excusas, renuncia a pos-poner y hace ahora lo que puede hacer ahora, y toma la rienda de su propia vida y lucha por su bendición, pelea por su meta, batalla por su tierra prometida. Mata su espíritu de víctima, toma el espíritu de poder de amor y de dominio propio.

5. El inmaduro es emocional

Se deja manejar por lo que siente, si se siente cómodo ríe sin parar, si se siente mal llora y amarga a todos, impregna sus sentimientos en todos los que lo rodean. Es cambiante en su humor, tan sensible que si alguien no lo saludó se amarga por horas o días; si alguien le prestó plata su alegría es casi maníaca. Cuando tiene plata es feliz, cuando llegó al 20 del mes está amargado. Pasa de un estado afectivo al otro, un día quiere largar el ministerio; al otro Dios lo llamó a la guerra espiritual, al otro se aparta, al otro día quiere ser líder y vive así en dos almas. Su fe no se basa en la revelación, sino en la «emoción», no vive por la «pala-bra» sino por «la emoción»; esto le hace dudar y ser inconstante en todo. Empieza algo y no lo termina, va por la mitad y ya está cansado, lo abandona. Empieza el discipulado y a las dos semanas deja todo. Dice Santiago 1:6:

«pero pida con fe porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra».

Una variante del inmaduro emocional es el emocio-nal impulsivo. Es esa gente que dicen «yo digo lo que siento a quien sea y le canto las cuarenta a quien sea, soy así de directo». Es agresivo no acepta consejo de nadie y se pelea con quien pueda.

EL MADURO ACTÚA POR OBEDIENCIA

Es un hombre con raíces profundas, no se maneja por las circunstancias ni por el dinero que tenga en casa ni por lo que le dicta su corazón, se maneja por la Palabra revelada, la Palabra y el logos que el Espíritu Santo plasmaron en su ser. Como ha meditado la Palabra, su conducta refleja los pensamientos de Dios. Tiene la mente de Cristo, piensa, siente y actúa conforme a las promesas que Dios le ha dado y cuando «siente» que no es así, cuando se le acaba el sentimiento activa la obediencia. Sabe que la obediencia purifica nuestras almas (1 P. 1:22)

6. El inmaduro se deja intimidar

Cree que humildad es dejarse pisotear, que perdonar es dejarse maltratar 70 veces 7. Siempre pide perdón de todo, siempre se siente culpable de todo. Es como Lea en Génesis 29 y 30 donde nos dice que Jacob trabajó siete años por Raquel, y cuando pasó este tiempo, le fue entregada no Raquel, sino la hermana, Lea. ¿Qué hizo Lea? NADA, luego de casarse sin amor, comenzó a darle hijos e hijos, dijo en Génesis 29:34.

«...esta vez se me unirá mi marido conmigo porque le he dado a luz tres hijos...».

En vez de encarar de frente su problema matrimonial lo tapó con hijos, tenía la magia de creer que los

hijos unen a un matrimonio. Son esas mujeres que el marido les pega y no hacen nada, son estafados en sus trabajos y no hacen nada, creen que amar es «aguantar» una y otra vez las injusticias. Mucha de esta gente inmadura desarrolla un mecanismo de «perfeccionismo», el inmenso temor a las críticas y equivocaciones le lleva a pensar que de no hacer sus tareas en forma casi perfecta será el hazmerreír de quienes le rodean y además será abandonado por ellos.

El inmaduro busca la perfección en todo lo que realiza, y cuando esto no se da es presa de angustias y tensiones.

EL MADURO EJERCE AUTORIDAD

Sabe quién es, con qué va y adónde se dirige. Tiene en claro que la autoridad de Jesús es su autoridad; tiene en claro que no se debe dejar pisotear por ningún demonio y amedrentar por ninguna circunstancia. Nunca hace «de la cueva» su hogar, sino la ciudad como su territorio donde llevar la gloria de Jesús. Sabe que tiene que dar a conocer la sabiduría de Dios a todos los demonios juntos (Ef. 3:10).

7. El inmaduro siempre está en el mismo lugar

Tiene 5 años de creyente y todavía sigue siendo «alumno de la escuela dominical»; pasan los meses y los años y no crece, no avanza, siempre está en el

mismo lugar quejándose o llorando por las mismas cosas. ¡Cuántas veces nos ha sucedido de encontrarnos con cristianos que crecimos juntos en el ministerio de jóvenes y luego de años sin vernos uno ve que sigue tal cual la última vez que nos encontramos! Me sucedió que al ir a mi primera iglesia a predicar, hacía 20 años que no veía a esos hermanos, a ese pastor, a esa congregación. ¡Cuando fui, los mismos coros, el mismo órgano, los mismos errores, la misma gente, los mismos problemas! Es esa gente que siempre hay que decirles las cosas porque no crecen, necesitan oír continuamente que hay que diezmar, predicar, etc. Luego de años de oír esto toman la decisión de crecer y lo dan como testimonio de poder: «Dios me tocó y ahora empiezo a diezmar», cuando deberían llorar que Dios los hubiese esperado tantos años...

Dice Hebreos 5:12-14:

«Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las Palabras de Dios; y habéis llegado a ser iguales a quienes tienen necesidad de leche y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.»

El apóstol también recuerda a los corintios que eran unos niños, carnales, inmaduros, porque todavía tomaban leche, pensaban como niños y ardían de celos (1 Co. 3:1-4). Hay cristianos que siempre aprenden y aprenden y están en el mismo lugar, siempre con la misma indefinición, siempre con las mismas luchas, problemas y pecados

EL MADURO CRECE PARA ARRIBA

Deja de ser niño, medita y absorbe la Palabra de Dios y avanza; cada vez tiene más dones, más ministerios, más Unción, más gloria, más logros, más servicio, más evangelismo, más ofrenda, más sujeción, más poder. Crece, avanza, inspira, toma lo último de Dios, devora, tiene hambre y su vida lo demuestra. No se conforma con lo que tiene, no sabe lo que son las palabras «tibieza» o «indiferencia»; su hambre voraz lo llevan a dejar todo y seguir al maestro cada día, cada mañana cada tarde y cada noche de su vida. A esta gente Dios les ha reservado el vino oculto, la Unción de poder, la palabra sólida, el ministerio de gloria.

B. JUEGOS TONTOS QUE JUEGAN LOS INMADUROS

1. «MI TORTA ES MEJOR QUE LA TUYA»:

«Este juego lo aprendí en un viaje misionero.» Me contaba la hermana toda compungida cómo había lle-

gado el día del cumpleaños del pastor, entonces se pusieron de acuerdo los hermanos para que cada uno le traiga un regalo sorpresa a la fiesta que se le hacía en la iglesia. Así que una hermana preparó la torta de cumpleaños y otra hermana hizo lo mismo. Cuando se encontraron en la puerta y vieron que ambas tenían una torta, empezaron a discutir cuál de esas iba a «tener la velita de cumpleaños»; así que una dijo: la mía es más delicada; no la mía es mejor porque es más grande; sí pero la mía tiene más crema: pero la mía no tiene dulce de leche que le cae mal al pastor; y así terminaron revoleándose las tortas en la puerta de la iglesia. Ambas se alejaron del Señor y de la iglesia. La fiesta terminó en un «entierro» y un chusmerío total.

Este fue el juego que jugó Saúl, al escuchar que el pueblo alababa más a David que a él, dijo: «David, tu cantito es mejor que el mío»; todos sabemos como terminó la historia.

Este juego consiste en sostener que mi don es mejor que el tuyo, mi opinión es mejor, mi oración es más poderosa, mi unción es más grande y tratar de imponer a los demás mis gustos personales.

Son como Jacobo y Juan en el monte de la transfiguración, ellos le dijeron por Pedro, Señor, queremos quedarnos aquí, los de afuera... que se mueran, lo importante es que nosotros, no. (Mr. 9:2-5).

2. LLORA LLORA URUTAU

Este juego consiste en llorar y llorar porque no tiene dinero, porque no tiene pareja, porque no tiene ropa, llora porque no la entienden, llora y llora, pero es mentira.

Llora porque dice que no tiene dinero y se compra ropa; llora que no tiene dinero y viaja en taxi; llora que no tiene dinero y se va de vacaciones. Es una conducta contradictoria, dice que le pasa una cosa pero en realidad le pasa otra. Dice que su esposa no la entiende y luego aparece con ella a los besos delante de todos; llora que no tiene trabajo y se queda en la casa mirando la televisión; llora que necesita trabajo y cuando le ofrecen uno dice que ahora no porque está estresado. Dice estar peleado con el líder x, pero cuando lo ve le da un regalo; dice que el pastor lo trata mal pero cuando lo ve le chupa las medias. Dice que no tiene tiempo de tantas actividades y no hace nada en todo el día; dice que está «cansado y estresado» cuando en realidad lo único que hizo fue ir al banco a pagar los impuestos.

3. ¿Y YO DÓNDE APAREZCO?

Este juego consiste en querer tener participación, en ser nombrado, en ser visto. Este juego me recordó cuando hace muchos años en una iglesia pidieron a los

jóvenes hacer un culto, el líder pidió el orden de culto y al verlo dijo: «¿y yo dónde estoy...?» Fue lo único que le interesó. Es el inmaduro que quiere participar, si no se enoja, se ofende y se va a su casa con cara de «pucherito». Ve dónde aparece en el programa del culto, en la próxima salida evangelística, etc.

Este juego lo jugaron los apóstoles más de una vez; dice el evangelio que una vez se acercaron Santiago y Juan, los dos con su mamá delante pidiéndole a Jesús «un favorcito»: ellos se querían sentar en el cielo a la derecha y a la izquierda de Él (Mr. 10:35-45); querían lugares de privilegio; querían ser reconocidos por los demás. Los otros apóstoles también miraban de tener un «lugar de reconocimiento» (Mr. 9:33-37).

4. EL MOSQUITO DE HIROSHIMA

Este juego consiste en discutir, pelear, tener reuniones, charlas y asambleas por estupideces. Consiste en tomar a un mosquito y hacerlo un dinosaurio. En agrandar tanto pero tanto que un mosquito termina siendo una peligrosa bomba atómica. En una iglesia tenían un cartel en ruso que decía Dios es amor, y me contaban algunos hermanos cómo tenían asambleas y discusiones porque había un grupo que lo quería poner en castellano y otros que lo querían tener en ruso. Me acuerdo de una de mis primeras iglesias donde se pasaban horas discutiendo sobre el «pantalón y las

mujeres», «el mate ¿es buen testimonio?», «¿se puede jugar al fútbol con inconversos?», «las pinturas en la mujer», «¿debe un cristiano usar corbata en los cultos?», y otras taradeces que ni me quiero acordar.

Es esa gente inmadura que hace de una falta, de un saludo, de una palabra una catástrofe. Dicen «me miró mal», y eso ya es motivo para hablarlo horas, discutir, enojarse y pelearse. Esa mirada mal es para el inmaduro un puñal diabólico de maldad contra él. Es esa gente que discute un tema y en vez de terminarla, siguen y siguen y terminan en una enemistad mayor.

Son como esos apóstoles hipersensibles, Jacobo y Juan que porque no querían recibir a Jesús en la ciudad cercana, pidieron a Jesús autorización para «¡que descienda fuego del cielo y los consuma!» (Lc. 9:49-56). Es gente tan hipersensible que todo le molesta; «pastor esa palabrita en el mensaje me hirió», «que no me lo hayas pedido me lastimó», «que no me preguntaste me dolió»; todo es motivo de discusión. Me acuerdo en nuestra iglesia antes de recibir la Unción, cómo algunos hermanos discutían horas y horas «cuánta agua había que ponerle a la maceta para que las plantas no se mueran», «de qué color había que pintar el templo». En una oportunidad un inmaduro me dijo al ver el crecimiento que empezábamos a tener «pastor estoy preocupado, tengo miedo cuando ellos sean más que nosotros y nos ganen en alguna asamblea» (estos

«ellos» eran los recién convertidos), un hermano preocupado me dijo que no podía dormir hacía dos días, porque había leído un salmo y no lo entendía. Bueno, le dije cuéntame cuál; me dijo: «el Salmo 23, cuando dice en la casa de Jehová moraré por largos días, esos largos días se refiere a la cantidad de tiempo en el cielo o a la calidad de tiempo en el cielo...»

5. NARCISO BELLO O SOY DE PANCHE DOTTO Y ME PEINA GIORDANO

Este juego consiste en «histeriquear», seducir y atraer a los demás, darle a todo una connotación sexual; «hola, hermoso...», «qué fuerte que estás hoy». Él es inmaduro, que hace y habla con doble sentido, o ve todo con doble sentido. Una joven me dijo una vez que se iba de su iglesia porque su pastor le había saludado con un beso erótico; cuando le pregunté cómo había sido, me dijo que la había saludado con un beso normal, pero que ella sintió en el espíritu el erotismo que «salió de ese beso»; le dije: no, no es así a ti te hubiese gustado que tu pastor te diese un beso y te rompiera el labio. Me miró, se enojó y se fue. En una iglesia decía una hermana que cuando la saludaban, los hombres le tocaban el corpiño, porque «a todos los hombres les gusta agarrarte el corpiño cuando te saludan en la iglesia»...

Es esa gente que malinterpreta todo y le da una lectura sexual, si dos hermanos hablan es por algo, si se toman del hombro es por algo.

Otros inmaduros no leen todo con doble sentido, sino que mandan sus mensajes directamente. Me decía una hermana que el pastor le dijo: «¡qué hermosa cola que tienes!»; la hermana lo miró sorprendida y le dijo: «pastor cómo me dice esto»; él le dijo: «che, no seas mal pensada, a ti no se te puede decir nada...». Son esos inmaduros que te saludan y te dejan la mejilla llena de saliva, te abrazan y te aprisionan contra su cuerpo, son esas mujeres que caminan por la iglesia, como si estuviesen desfilando por la pasarela de Punta del Este. Muestran sus collares, su ropa, sus logros, su coche, muestran y muestran. Tratan de seducir y agradar a todo el mundo.

6. HASTA QUE LA MUERTE ME SEPARE

Es esa gente que no trabaja para el reino, hace del ministerio su ministerio, su liderazgo, sus dones. Así que se asienta en un lugar y que nadie lo saque, que nadie lo quite, si es maestro de la escuela dominical se quedará en ese lugar hasta la muerte, si es diácono hasta que la muerte los separe. En una iglesia que me invitaron, me decía el hermano líder de la escuela dominical, «mire pastor, yo hace 28 años que soy el director, a mí no me saca nadie de esta tarea a la que Dios

me llamó»; ¿y cómo anda la escuela dominical?, le pregunte, «mire pastor, desde que estoy, que cada vez viene menos gente, pero a mí no me importa que se vayan todos yo seguiré adelante»; bien, más que director de la escuela dominical no sería mejor que te dediques a hacer películas como... «duro de matar...».

No sabe trabajar en equipo y lo único que le interesa es «tener su lugar», «estar en la comisión», «liderar».

No acepta lo nuevo de Dios y los nuevos dones, dice «es mi gente», «esta es mi aula», «esta es mi barca», «mi computadora», «mis discípulos», «mis papeles, mis...».

7. MALA LECHE O MALA ONDA

Es esa gente inmadura que malinterpreta todo, si alguien ayuda a otro dice «claro, lo hace para mostrarse», si alguien ora por otro, dice «claro se cree que es más espiritual que nosotros», si alguien presta plata, dice «claro, lo hace para buscar un beneficio». Un saludo es interpretado como algo agresivo, dice «¿por qué me saludas mal, qué te hice, eh?» Son como Jacobo y Juan que le prohibieron a uno que ministrase porque «no los seguían» (Lc. 9:49-50)

Es esa gente que cuando te invita a su casa y le dices que no tienes ganas de comer las empanadas, te miran y dicen «no me desprecies», «porque piensas

que soy un desastre cocinando». Todo lo malinterpretan, todo tiene un motivo oculto, toda la gente es perversa y hace las cosas para sacar su beneficio. Viven bajo el manto de sospecha, del cuidado, de la persecución; «claro esa iglesia crece porque predicán la gracia barata», «si aceptan a cualquiera». Si alguien quiere ser pastor, dicen: «claro es para mandar»; si alguien quiere estar en adoración, «claro, es para fanfarronear»; si el pastor predica de un tema, «claro lo hizo para darme un palo a mí, fue su indirecta».

8. QUÉ NOTA ME SAQUÉ O BÉSAME MUCHO

Es esa gente que está mirando permanentemente todo y a todos. Busca al pastor, su mirada de aprobación, hacen algo y miran al pastor. Cuando pasan a orar por sanidad pasan por su tortícolis, porque miran más para atrás que para adelante, miran al que viene tarde, miran a qué hora viene el pastor, si tiene pelusita en la americana, si le hace juego el pantalón. Cuando termina la reunión vienen al mejor estilo boing 779 y dicen «hermano... no te hace juego el pantalón». Necesitan la aprobación, la felicitación, cuando hacen algo lo miran con carita de perrito «y cómo estuve». Cuando el pastor o el líder los cita dicen «ah, ahora qué hice, qué habrá pasado» y no pueden dormir por 3 días de los nervios.

9. SI YA VOY

Este juego consiste en comprometerse y nunca hacer nada, si estoy yendo y está en la cama mirando televisión, dice que viene a la reunión y se queda mirando fútbol, dice que va a hacer sanidad interior a las 7 y viene a las 8, dice una cosa pero no cumple, no hace. Su sí es; no, tal vez, ahora, mañana, quién sabe. Dicen «en la semana estoy allí» y pasan los meses y no aparece.

10. TIRANDO LA UNCIÓN AL TECHO

Este juego consiste en no valorar lo que Dios nos dio, no valorar la unción, la iglesia que tenemos, los líderes, los discípulos. No valorar la gente que viene a los grupos de autoayuda, no valorar el dinero que tenemos, «dicen no importa». Aquí se desvaloriza lo que se logró con esfuerzo o lo que se logró por gracia de Dios, entonces se despilfarra, se derrocha; son esos inmaduros que cuando Dios los prospera, gastan la plata en estupideces; cuando Dios les da dones despilfarran su tiempo en tonteras, cuando Dios les da unción en vez de hacerla crecer se quedan en su casa; cuando Dios les da un ministerio no lo saben cuidar, dicen estúpidamente «Jehová dio Jehová quito...».

11. ESTOY CON ESTRÉS

Este juego consiste en ser un vago, en atender un llamado telefónico y tomarse una semana de vacacio-

nes, ministrar a alguien en sanidad interior y tomarse dos días de descanso, venir a una reunión, orar a 10 personas y tomarse 3 días. No trabajan nunca pero el palique lo tienen y hablan y hablan al mejor estilo empresarial. Siempre están cansados, agotados. No van de «poder en poder», sino de cansancio en cansancio. Dicen «la iglesia me consume mucho tiempo», «no doy más» y tiene 4 personas a cargo. Trabajan 4 horas y toman siesta de 6 horas.

12. MAMI QUÉ TE PARECE

Este juego consiste en no tomar decisiones ni involucrarse en riesgos de ningún tipo, es el borrado; dice «voy a orar», «lo voy a pensar», «lo voy a consultar», pero es todo mentira, en realidad es tan inseguro que no quiere hacerse cargo de nada.

Una variante del borrado es aquel que consulta todo con los demás, sino no hace nada; «qué te parece», «qué opinas», «qué harías tú» «dime qué hago» y luego que toma las decisiones si las cosas salen mal le echa la culpa a los demás.

Para ponerse de novio le pregunta a la mamá si le gusta la novia, le pregunta al esposo si se puede comprar ropa, le pregunta a mamá si puede ir a la reunión, le pregunta al papa, a la esposa, esposo, a todos.

C. CAMINANDO A LA EXCELENCIA DE LA MADUREZ

1. MARCHANDO HACIA LA META

Hay una meta que Dios tiene para todos nosotros, es el objetivo supremo que podamos llegar a ser «maduros», «perfectos», «completos». Son varias las palabras utilizadas en el griego para referirse a la meta de Dios para nosotros.

«Perfecto» no es perfeccionismo, «maduro» no quiere decir que no cometamos errores, sino que Dios quiere que seamos como es el Hijo, tener su madurez y corazón. Dice Efesios 4:12:

«a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo».

Las cartas del Nuevo Testamento son «mapas» para ser más maduros, son cartas para crecer, son guías de crecimiento. El objetivo de Dios es «perfeccionarnos». Dice Efesios 1:17:

«para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él».

Nuestro Señor anhela que tengamos este espíritu de sabiduría, de madurez, de saber vivir bajo los principios de Dios. Dice Efesios 1:21:

«en quien todo el edificio bien coordinado va creciendo para ser un templo santo».

Este crecimiento a la madurez es permanente, constante, estamos llamados a crecer y crecer, a no detenernos. Dios está más interesado en él «ser» que en el «hacer». En Efesios 3:18,19 les dice:

«que seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos... el amor de Cristo que excede todo conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios».

Y nuestro Dios nos dio dones para que «crezcamos en todo aquel que es la cabeza» (Ef. 4:15). Esta madurez tiene que ver con la combinación de las unciones que cada uno tiene, la unción del hermano me bendice y me hace crecer y así nos ayudamos unos a otros. Dice Efesios 4:16:

«de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor»

A los filipenses, Pablo les hace saber que Dios trabaja y trabajará hasta el fin en nosotros, hasta «el día de Jesucristo» (Fil. 1:6). La meta de Pablo era «ganar a Cristo» (Fil. 3:8) y para esto él «perseguía asir aquello para lo que fue asido por Cristo», nada lo detenía de la meta.

A los colosenses también les hace saber en 1:28 que su meta era presentar «perfecto a todo hombre» y oraba para que estén «firmes y perfectos y completos en todo lo que Dios quiere» (4:12).

A los tesalonicenses les dice que el Señor los «haga crecer y abundar en amor, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios» (1 Ts. 3:12,13), se ponía contento porque su fe crecía (2 Ts. 1:3).

Así podríamos seguir con cada carta y libro de la Biblia; crecer, crecer y madurar, ser como Cristo, tener sus pensamientos, su corazón y su conducta.

D. JUEGOS MEDIOCRES QUE JUEGAN LOS PASTORES

1. EL ASESINO EN SERIE

Es el pastor que no deja que nadie levante «cabeza», son esos pastores mediocres que en el fondo no quieren que su iglesia crezca, por eso cuando viene alguien nuevo lo terminan echando. Cuando alguien tiene un llamado a las misiones al mejor estilo bombero lo apagan, lo cortan. Cuando alguno de su iglesia quiere ser pastor o líder o desarrollar sus dones lo cortan, lo aplastan. Son asesinos de la vida. ¡Cuántos pastores hemos conocido que han perdido o echado miembros que terminaron en otra iglesia siendo pastores, líderes, maestros!

Este tipo de pastores son los que viven con miedo de que alguien le «haga sombra», por eso cuando alguien quiere desarrollarse o tiene unción lo terminan echando o matando.

2. MÁS QUE PASTOR ES UN AMIGO

Son esos pastores que han perdido la autoridad pastoral, han perdido el rumbo y se han hecho amigos de todos, comen con los miembros, les cuentan sus problemas sexuales a los hermanos, sacan a luz su intimidad delante de todos. Los miembros lo tratan como a uno más, «che loco para, ven...», «pastor, no seas tarado...»; le dicen cosas o lo descalifican delante de otros miembros. Son los pastores que han dejado de ejercer autoridad porque no saben como hacerlo, dicen «aquí somos todos iguales y yo soy uno más», y cuando quiere ejercer autoridad se enoja y entra a los gritos con todo el mundo. No tiene clara la visión ni su rol dentro de la iglesia.

3. PAPÁ MALO

Es el pastor papá cuidador, es el que está en todo y metido en las intimidades de cada hermano de su iglesia. Si alguien se pone de novio, él lo tiene que saber, si alguien se va de viaje él tiene que saberlo. Quiere saber todo y opina sobre todo, sale de su rol pastoral y se convierte en un papá al que los hermanos

lo buscan para «buscar su aprobación». ¡Grita, reta y hasta pega! a los hermanos que «se portan mal». Generalmente son pastores que tienen un carácter nada bello y estallan en furia cuando así lo desean. Los hermanos de la iglesia están atentos al humor de ese día, para saber cómo comportarse, al mejor estilo madre temerosa se dicen «ten cuidado, el pastor papá está enojado... no hagas ruido...»

Cuando alguien se va de la iglesia lo maldice: «te vas pero vas a volver con el caballo cansado y sin dones, pero vas a ver la condenación de Dios por lo que me haces». Maldice, amenaza que si alguien se va de la iglesia será condenado por Dios, porque dice, que donde uno se convierte debe morir. Estos pastores mediocres saben que un hermano que se va es una silla vacía que no es llenada con nadie.

Son esos pastores legalistas que todo lo ven en términos de «pecado o no pecado», miran los detalles; como dijo Jesús son los fariseos que «diezman la mente el eneldo y el comino pero no hacen misericordia y justicia». Son pastores que no pueden ver a nadie reír, menos borracho del Espíritu y mucho menos vivir la vida. Son amargados, en su espíritu se hacen los reverentes y ponen cargas pesadas en los hermanos. En un congreso que me invitaron, me acuerdo de un anciano que me miraba mientras predicaba sin sacarme los ojos, salía fuego y odio al ver cómo los cientos

de hermanos se reían frente al tema de sexualidad que estaba hablando. Me sentí como Esteban... dije cuando termine me agarra y me mata a pedrazos. Al cerrar el culto, me dirigí al organizador y le dije del anciano que miraba con cara de odio, me dijo:

«Ese es un pastor, no deja que los hombres saluden a las mujeres y se sienta por separado en su iglesia, es muy legalista... ¡ah, tiene 72 años, se casó con una joven de 23...!»

Dije inmediatamente; «burro viejo, pasto fresco...» La cuidaba desde bebé a su esposa, la tomaba en brazos y le decía «¿sabes que un día nos vamos a casar...?». El papá malo, son esos pastores mediocres que se jactan de criticar al pecado y a otros hermanos pero tienen vida oculta, tienen sus fantasías sexuales, sus amantes. Como ese hermano que me decía que hizo «moción» en una asamblea de su iglesia para que expulsasen a su hija que había caído en adulterio, cuando se le preguntó cómo hacía con los inspectores que le venían a sus pizzerías a pedir comisión, dijo lo más normal «bueno hay que darles un reconocimiento, sino te clausuran todo...» Esta gente es conservadora para lo que les conviene y liberar en lo que ellos eligen. O como ese hermano que se jactaba de ser «bautista de cuna» y «no caer en pentecostalismo y gritos» pero en su negocio de vídeo alquilaba toda la colección completa de las películas pornográficas, cuando se le hizo

notar esta contradicción dijo: «no mezclemos, una cosa es mi trabajo y otra la vida de iglesia».

El papá malo son esos pastores que se jactan de «tener la sana doctrina»; todos los demás son herejes, equivocados, tontos, ignorantes, sin teología. Son esos que dicen que saben pero lo único que tienen es información no revelación, porque sus vidas no reflejan el fruto del Espíritu Santo.

4. EL VENGADOR COBARDE

Es el pastor mediocre que utiliza todas las armas posibles para vengarse y sacarse la bronca. Generalmente utiliza el púlpito para mandar «sus indirectas»; como es un cobarde y no se anima a hablar en el ámbito que corresponde «toma autoridad en el púlpito». Me acuerdo de una iglesia donde me congregaba de adolescente, el pastor tenía una hija a la cual quería casar con un joven que estaba locamente enamorado de ella, pero ella nada que ver.

El padre le insistía, insistía pero ella no daba el brazo a torcer. Así que un día el pastor predicó de Abraham cómo eligió esposa para su hijo Isaac, el mensaje decía:

«Sí allí estaba Isaac, le dijo papá, tú eres más grande tú sabes más que yo y ves más lejos que yo, así que te pido que me elijas una compañera, la que tú me digas está bien. No importa que no esté enamorado de

ella, vendrá después, porque la Biblia dice que si te honro viviré por largos días... Así salió Abraham y le eligió la compañera, era buena, trabajadora, de buena familia, qué más podía querer Isaac, así se casó con ella y todos sabemos qué lindo matrimonio formaron...»

También están los pastores mediocres que utilizan el púlpito para mandar indirectas, «palos», ¡se enteran de algo y lo predicán a la semana próxima! Se enteran que un hermano tuvo relaciones prematrimoniales y lo predicán directamente y toda la iglesia sabe a quién le está hablando. En una oportunidad un pastor había invitado al pequeño grupo de jóvenes de su iglesia a su casa, cuando estos llegaron la esposa del pastor no sabía nada, se enojó, gritó, «cómo no me avisaste no limpié nada además me van a ensuciar la alfombra». Eso fue un sábado, al próximo día, domingo, el pastor predicó:

«Allí estaba Jesús con sus discípulos, eran casi todos, y Pedro les dijo: "Muchachos, vamos a casa a comer algo, y cuando llegaron la esposa de Pedro le dijo: mi amor, qué bueno que viniste con tus amigos, estoy muy ocupada pero no importa tu felicidad es la mía..." esa sí que era una buena esposa...»

5. TE ANIMO TU FIESTITA

Este es el pastor que tiene siempre una sonrisa, sonríe aun cuando su hija se suicidó; cuenta cosas

terribles siempre con una sonrisa. Dice: «sí mi hija cayó en bulimia y vomita por toda la casa...» y lo dice sonriendo. O está el otro tipo que sonríe porque «todo está bien»; aunque hace años que duerme con su esposa en camas separadas, o que no tiene sexo. Es el pastor que cree que su rol es animar la «reunión feliz», que todos la pasen bien. Bueno, dice, cantemos dos himnos para que los hermanos ancianos estén felices, cantemos dos con palmas para que los cinco adolescentes no se me vayan, y cantemos «rostro ensangrentado» para que los conservadores no se me enojen.

Predica, habla y actúa todo en función de que «nadie se enoje» a ver si se me van de la iglesia. Son los pastores que los miembros los tratan como empleados y les demanda puro amor hacia todos, aun hacia aquellos que le amargan la vida.

6. EL FIGURETI

Es el pastor que lo único que le interesa es sobresalir, es mostrar sus logros; cuando predica cuenta sus anécdotas, ejemplos y al final eso sí aparece la obra del Espíritu Santo.

Es narcisista, egoísta y quiere ser el centro de todo. Son esos pastores que les encanta «chapear» con lo que pueden y si no tienen nada con que hacerlo lo inventan. Dan cursos de evangelización cuando su iglesia hace 3 años que son 40; dan cursos sobre las

misiones cuando no sostiene a ningún misionero; dan cursos de sexualidad cuando hace años que no tiene relaciones con su esposa. Su lema es «lo que no tengo te doy».

Mucha de esa gente es la que busca luego liderar organizaciones, denominaciones, etc. Como tiene todo el día, buscan lugares donde figurar. Se encuentran con los renovados y ellos se hacen renovados, se encuentran con conservadores y se hacen conservadores, se encuentran con liberales y se hacen liberales. Detestan la música que hace Marcos Witt pero cuando va a su país son los primeros en sacarse una foto con él y «apoyar» dicho evento. Si tienen que escupir fuego por la boca lo hacen, lo importante es figurar. Aunque en su iglesia luego desde el púlpito den «palazos» contra el don de profecía, el don de lenguas, etc. Se sienten con autoridad para organizar un congreso de evangelismo cuando su misma iglesia no tiene ni Biblias para regalar a los convertidos. Eso sí cuando pueden meten su foto, su firma en cuanto periódico cristiano o radio puedan. En una oportunidad pasaban un mensaje de predicación en una radio, el mensaje estaba grabado pero cada 15 minutos había un corte donde pasaban música. El pastor de quien se pasaban los mensajes, llamó a la radio para «felicitar por tan excelente programa y animaba seguir adelante a la producción».

7. EL DUEÑO DEL CIRCO

Este juego consiste en hacer todo, estar en todo y trabajar por todos. Es el pastor que levanta la ofrenda, la cuenta y gasta la plata. También construye, limpia el templo, es líder de jóvenes y está en el coro de adoración. Cree que si él no hace la tarea «nadie la va a hacer». Bautiza, discipula, predica y lidera.

8. LADRÓN SIN DESTINO

Este lo juegan los falsos pastores que están en el ministerio para robar, estafar, engañar y si es posible tener sexo con las hermanas de la iglesia. Seductor, cariñoso y atractivo busca ver cuándo puede sacar partido de quien se le acerque. Al mejor estilo «Rodolfo Valentino» pone una máscara de «piedad» pero cuando puede roba dinero, tiene sexo adúltero, miente, ve pornografía, etc.

E. JUEGOS SUCIOS QUE JUGAMOS EN EL MATRIMONIO

Hay muchas parejas que se quejan de que «todo anda mal» pero cuando uno intenta ayudarlos se da cuenta de que es un sin sentido, no les interesa, rechazan los ejercicios que les damos para que salgan de esa situación. Nombro a continuación algunos que he observado:

1. DÍGALO CON MÍMICA O ADIVINA ADIVINADOR

Este juego consiste en «adivina lo que hago pero no te lo digo». Las cosas no se hablan, hay que adivinarlas.

Fundamentalmente juegan este juego los varones. Cuando se le pregunta él porqué de su conducta dice; «mi papá hablaba poco», «mi padre no decía mucho» y así justifican su hermetismo. Es el que hace las cosas pero no las explica, no comparte. No explica, no dice. Se hace un monólogo verbal y le molesta que le digan que hable, con lo que hace es suficiente. Sus palabras preferidas son «sí», «no», «mm», «haj», «nn». Piensa:

– «Como me ama sabrá lo que necesito»:

El otro lo debe saber, si se lo digo «se perderá el romance, lo mágico». La pasión es «que no se lo diga». Mucha gente piensa, «nos miramos y sabemos todo», o «cuando hay amor las palabras sobran»; estas frases son mentira y son mitos que han hecho mucho daño a muchas parejas. Otra variante es:

– «No debo expresar lo que siento porque ya se lo dije»:

Para qué le digo que la quiero si ella ya lo sabe. Se piensa que con decir las cosas una vez alcanza y sobra.

2. TRIBUNA CALIENTE

Decir nuestras broncas delante de otros espectadores, que exista «gente que vote» que opinen quién tiene razón en la pelea. En la intimidad no se dicen nada, necesitan que exista gente para poder discutir. Son las parejas que se dan golpes bajos delante de otros. Buscan la conmiseración y los aliados en los demás.

Dice Proverbios 10:19,32:

«Los labios del justo saben hablar lo que agrada; mas la boca de los impíos habla perversidades.»

«En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente»

3. EL DIÁLOGO DE SORDOS

Este juego consiste en:

– Escuchar lo que uno quiere:

Había un hombre que usaba audifono y cuando la mujer decía algo que no quería oír lo desconectaba. Pero ¡cuántas veces no oímos! Oímos lo que queremos. No expresamos con claridad lo que necesitamos. Aquí este juego consiste en que ninguno del matrimonio se siente tomado en cuenta. Dice Proverbios 19:20; 20:15,18:

«Escucha el consejo para que seas sabio en la vejez»

«Los labios prudentes son joya preciosa»

«Los pensamientos con el consejo se ordenan»

4. MUÑECA BRAVA

Este juego consiste en pensar o decir: «Que no se entere», «que nadie se lo diga, se va a enojar». Uno se hace la idea de que el otro es un monstruo. O de verdad lo es y para evitar esto ejecuta alternativas que complican más la cosa: secretos, mentiras, ocultamientos, etc.

Dice Pr:

«El labio veraz permanecerá para siempre, mas la lengua mentirosa por un momento.»

«Los labios mentirosos son abominación a Jehová.»

5. SI LO SABE CANTE

Es guardar en resentimiento, guardar lo que se siente o piensa lo más que se puede. Al tener una pelea «cantarles las cuarenta» y sacar recuerdos de años atrás recordados con fecha y hora de cuando sucedieron. Dice Pr:

«El que fácilmente se enoja hará locuras»

«El que tarde en enojarse es de gran entendimiento»

«El peleador promueve peleas, el que tarda las paga»

F. JUEGOS SUCIOS QUE JUEGAN LOS CREYENTES ESCLAVOS

La finalidad de este capítulo, es poder mirar introspectivamente e identificar qué juegos hemos jugado o jugamos consciente o inconscientemente.

Estamos llamados a la excelencia, a la madurez, a la conquista, al éxito, al triunfo. Debemos dejar en nuestras vidas estos juegos y marchar a la plenitud de Cristo.

Apuntes como estos no alimentan el ego, pero edifican el espíritu. No fortalecen la «autoimagen», pero llenan de madurez el corazón.

Propongo que con sinceridad identifiquemos qué juego o juegos utilizamos nosotros y los desechemos en el nombre de Jesús.

1. LA MOSQUITA MUERTA:

Este juego consiste en que cuando tu líder o pastor te señala algo le dices: «sí, sí, sí...» sin objeciones, pero luego te vas y andas «llorando por los rincones». Buscas a hermanos para manifestarles cómo te gritaron, o cómo te cambiaron de ministerio o cómo no te fueron a visitar, o lo que fuese, pero delante del líder o pastor ni abres la boca.

2. SARNA CON GUSTO NO PICA:

Este juego consiste en quejarse de ser maltratado y luego ser totalmente condescendiente con quien nos lastimó o, como se dice comúnmente, «chuparle las medias». Por ejemplo: supongamos que el Pastor Bernardo nos grita, entonces lloramos y lamentamos con uno y con otro; al otro día vamos y le cebamos mate, estamos todo el tiempo con él, es nuestro favorito, «le chupamos las medias»... Por un lado, lloramos con los demás por cómo el Pastor Bernardo nos trató,

pero cuando viene el Pastor Bernardo estamos como perrito faldero a su alrededor...

3. MI MARCIANO FAVORITO:

Este juego consiste en que si mi líder no viene a la reunión entonces yo tampoco; si no predica mi ídolo pastor de área no vengo; si el pastor general a quien admiro se va de viaje, ¿para qué venir si él no está?... Él y yo un solo corazón, lo demás no cuenta.

4. EL CARTERO LLAMA DOS VECES:

Este juego se trata de aquella persona que se queja de que no fue llamado por su líder o pastor, de que no le enseña bien la Biblia, o que no es pastoreado. Pero esto se lo comenta a un tercero, triangulando el asunto. Este tercero hace de cartero y busca al líder o pastor de área para quejarse, le dice: «líder, tal hermano dice que no está siendo atendido por ti». Resulta luego que cuando el líder se acerca al hermano para aclarar las cosas, el hermano le dice: «yo jamás dije esto... ¡yo te reamo en el Señor!»

5. CASTÍGAME

Son los líderes, hermanos o pastores que necesitan que los reten para hacer las cosas, que les griten, que los traten mal. Si alguien les da amor, si le piden algo «por favor», esto es tomado livianamente, no tiene importancia, e increíblemente no hacen nada de lo que se les ha pedido. Pero contrariamente, si alguien les pega un grito, entonces reaccionan y responden

inmediatamente, y hasta con alegría. ¡Cuántos hermanos se fueron del ministerio porque eran bien tratados!

6. VEO QUE NO ERES PROFETA:

Este juego consiste en guardar problemas, ocultar dificultades, no decir nada, no comentar nada, no buscar ayuda para resolver conflictos, pero un determinado día explotar sorpresivamente, ir al líder y/o pastor diciendo: «vengo a hablar», cuando en realidad ya ha decidido irse de la iglesia. Nunca dijo nada, y cuando lo dice, es como la bomba que explota. Estaba esperando que el otro, líder o pastor, adivinara lo que le venía sucediendo. En este juego, cuando se busca hablar es porque, en realidad, ya se tomó la o las decisiones, de modo que en este caso, tal persona no desea resolver nada ni busca consejo, sino que ya tiene su decisión tomada.

7. AMIGOS HASTA EL NO:

El líder es un genio, el pastor es excelente, la iglesia es la mejor... mientras que nos dicen a todo que sí. Todo es tan celestial, tan especial. Pero el problema aparece cuando nos dicen a algo que NO, entonces nos sentimos heridos, engañados, que nos hemos equivocado de iglesia, y andamos llorando por ahí. Antes, ese líder o pastor era un genio, ahora es un endemoniado... Esa iglesia tenía tanta unción, ahora le falta mucho amor...

8. EL PUCHERITO:

«Si no me das lo que quiero, me voy de la iglesia»; «si no me puedes atender aquí y ahora, me cambio de barca o discipulador»; «si no me das una entrevista, no hay problema, me buscaré otra iglesia». Este es un juego demandante e infantil que muchos ejercen como si fuera un derecho constitucional que les perteneciera.

9. EL CAMALEÓN:

Este juego se caracteriza por cambios de humor permanentes: un día nos sonríen y otro nos gritan, un día nos aman y otro están serios. Consiste en llamar la atención y actuar según los estados de ánimo. Nunca sabemos qué esperar de la persona.

10. PISA MI PALITO:

Consiste en hacer que el otro hable mal de alguien, que critique a alguien, para así obtener información en su contra. Puede ser que provoquemos comentarios y hablemos sutilmente mal de alguien para que otro participe, que se «suba a mi trencito» y siga hablando o criticando al líder o pastor. De esta manera sabremos qué piensa, qué opina, y obtendremos datos convenientes que usaremos en la oportunidad indicada.

11. LOS «N.N.»:

Consiste en pluralizar o generalizar, diciendo: «son muchos los que se están yendo», «hay mucha gente insatisfecha», «hay muchos hermanos que no aceptan tu liderazgo», «muchos gente, no soy yo sólo». Se habla

en plural, se amenaza en plural, y uno se esconde en «los muchos» para mostrar que en realidad uno no es el problema, sino que «muchos piensan lo mismo».

12. TOP SECRET

Mediante este juego se sugiere suspicazmente: «si yo llegase a hablar, no sabes dónde termina todo esto», «yo tengo información que muy pocos saben, si la llego a decir...», «sí, pero los pastores..., lástima que no puedo hablar, si tú supieses». La persona juega a que tiene información «top secret», que si llegara a salir a luz, sería tremendo...

13. EL ÁLBUM DE LOS RECUERDOS

En este juego, la persona que tiene algún conflicto con alguien, comienza a sacar viejos recuerdos o heridas: «tú hace dos años me dijiste esto y me dañó»; «en un mensaje tú gritaste»; «hace tres meses me hiciste tal cosa y eso me dolió»; «yo fui el que te ayudó hace dos años en ese problema económico»... La persona saca viejos favores o problemas que teóricamente ya estaban superados, los cuales nunca habló y los guardó para ocasiones problemáticas. Los problemas viejos que saca a la luz no tienen nada que ver con el problema actual, pero los saca como si fuesen del mismo calibre.

A los esclavos les encanta perder el tiempo jugando jueguitos carnales y estúpidos. Es tiempo de que Dios nos levante a batallar la buena pelea contra el enemigo y no entre nosotros, y es tiempo de que miremos toda la tierra que Dios nos ha prometido.

Capítulo 2

TIPOS DE PAREJAS Y ROLES

La vida de pareja es como bailar un tango, se baila de a dos y ambos eligen sus pasos. A lo Largo de nuestro crecimiento se nos incorporan roles que vamos actuando en nuestra pareja, y muchos de ellos ni siquiera se dan cuenta de esto.

Un guión implica que cada uno asume un papel para la trama. Cada papel complementa el papel del otro. Los guiones cambian con el tiempo. El autor Kaufman dice que los tres papeles principales son:

– *El perseguidor*: es el que da la orden y hace cumplir las leyes

– *La víctima*: a la que se le niega el lugar que se merece

– *El salvador*: acude en ayuda de la víctima

Los cuentos infantiles también son partes de los guiones de las parejas; los perseguidores son los lobos, las brujas. Las víctimas los huérfanos o las bellas durmientes, y los salvadores las hadas o el príncipe encantador. Veamos esto un poco más detenido:

1. La bella y la bestia (el papel del salvador):

La bestia toma por azar al padre de la bella y la hija se ofrece en su lugar. Se casa con el monstruo al que cambia con su dulzura. Con amor y un poco de paciencia esa bestia que maltrataba y era violenta será cambiada en un bello príncipe.

Son las mujeres que eligen a los perdidos para cambiarlos o rescatarlos.

2. El mito de Atlas (el papel de la víctima):

Según la antigua mitología, Atlas se opone a Zeus, éste lo condena a llevar sobre sus espaldas la bóveda celeste. Hércules le propone libarlo de su carga si acepta traerle las célebres manzanas del jardín de Hespérides, y así lo hace. Cuando tiene las manzanas en su poder, Hércules convence a Atlas de la necesidad de asumir su carga.

Es la mujer que se hace cargo de las responsabilidades de sus hijos y de su familia y cuando puede librarse no lo hace.

Son las personas que no quieren renunciar a los trabajos penosos a pesar de poder hacerlo.

3. El mito de Zeus y de Hera (el papel del perseguidor):

Según la mitología Zeus omnipotente censura a quienes intentan escapar de su autoridad. Prometeo dona fuego a los hombres y Zeus se enoja y lo encadena a una roca y lo condena a un suplicio eterno. Zeus representa a aquellos que hacen lo que sea para lograr sus fines.

En cuanto a los roles del hombre tenemos:

4. El playboy o el hijo eterno

Son las personas inmaduras, es el hijo pródigo que más que alcanzar el placer lo que intenta es descargar una tensión. Las mujeres son un calco de su madre y tiene hiperactividad sexual pero sin placer (aunque dice que disfruta). Ama a su madre y odia a su padre por eso ama a las mujeres mayores que él las cuales le remiten a su madre.

Tiene miedo o pánico de intimar y entregarse. Intenta mostrar su virilidad a través de sus conquistas;

cada mujer es un trofeo de caza que no alcanzan para satisfacer sus dudas viriles.

Le interesa mostrar que necesita depender de él.

5. El hermano

Es la persona que no tiene sexo con su compañera. Lo único que le interesa es el dinero que es el símbolo de poder. Es una buena persona, actúa como un gran amigo de su compañera, dice, aconseja, es dulce, bueno y no agresivo. Tiene una fuerte inhibición de sus sentimientos sexuales y va a buscar una mujer sólo para amarla.

6. El paladín hipersexual

Sólo piensa en su pene y tiene miedo a la mujer pues representa la imagen maternal. Es el clásico Casanova, el aventurero del sexo y de las experiencias, anda con una, con otra y sigue avanzando, cada mujer le ayuda a calmar sus dudas inconscientes de homosexualidad.

7. El padre

Es el que ordena, el que manda, el que dice cuánto dinero gastar y dónde, es tirano con sus hijos y con su esposa. Quiere fama, dinero y poder. Obliga, ordena, lidera, guía, es respetuoso, sabe a dónde va y quién es y su mujer muchas veces lo idealiza y lo sigue.

Capítulo 3

CÓMO DIOS TRABAJA EN NUESTRA INMADUREZ, MEDIOCRIDAD Y ESCLAVITUD

Es necesario que Dios mate aquellas conductas inmaduras y mediocres que nos estorban en crecer y alcanzar la meta.

Cada uno de nosotros tiene un trato especial de parte de Dios; así como no hay dos seres humanos iguales tampoco hay «dos tratos iguales» de parte de Dios; cuando miramos la vida de los hombres de la Biblia vemos que Dios trató a Job de una manera, a David de otra, a Jeremías de otra. Podemos extraer principios espirituales de dichos tratos pero debemos saber que el trato que Él tiene con nosotros es único e irrepetible.

Vale también en qué etapa de nuestra vida espiritual nos encontramos así será el trato especial de Dios.

1. LA DISCIPLINA ES UN TRATO ESPECIAL DE DIOS

Dios apunta a nuestras áreas inmaduras para logra mayor santidad. Cuando pensamos en «disciplina» generalmente vienen a nuestra mente imágenes negativas, tal vez vividas en alguna iglesia;

«Fue disciplinado, así que lo hacían sentar en el último banco de la iglesia, ese banco todos sabían que se sentaban los castigados.»

«Si fue disciplinado y pasó delante de la iglesia a confesar su fornicación, todos los hermanos le preguntaba cómo, cuándo y dónde...»

«Si fue disciplinado por 2 años no podía tomar la cena del Señor ni dar ni siquiera un volante.»

Así podríamos seguir con decenas de ejemplos. Pero Dios no disciplina así. Tal vez confundamos disciplina con la disciplina de nuestros padres. Dice Hebreos 12:10:

«Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de Su santidad.»

Dice el texto que ellos nos disciplinaban como les parecía, según podían o lo que ellos entendían que era correcto, pero Dios no es así.

Capítulo 4

CÓMO DIOS NO DISCIPLINA

Como decíamos a veces confundimos ambas disciplinas y pensamos que Dios actúa como nuestros padres. Algunos errores en la disciplina son:

1. Gritos, insultos y descalificaciones:

Hay gente que se imagina a Dios gritando y descalificando «pero qué hijo tan tonto, mira lo que hizo...» o «pero cuando lo agarre me va a conocer que soy Dios...». Es gente que fue criada así y piensa a Dios de la misma manera. La Biblia dice que los pensamientos de Dios son de paz y de amor para con nosotros.

2. Maltrato físico:

Mucha gente dice: «Dios me mandó esta enfermedad», «Dios se lo llevó con Él», «este dolor es porque no leí la Biblia hoy». En sanidad interior hemos ministrado a cientos de hermanos que nos decían cómo sus padres les pinchaban el pie cada vez que se portaban mal, o cómo les daban cinturonzos o les daban un cachete por cualquier tontera. Dios no disciplina así, Él no castiga con la muerte porque la muerte es su enemiga, no manda enfermedades porque mandó a su Hijo a que por sus llagas seamos sanados.

3. Descarga de furia:

Alguna gente se imagina a Dios «aguantando y aguantando» hasta explotar; entonces mandar terremotos, pérdida de trabajo, accidentes, etc. Cuántas veces nuestros padres nos pegaron y nos decían «es por tu propio bien» cuando deberían decir «es mi manera de sacarme la bronca que tengo». Dios no es así.

Capítulo 5

CÓMO DIOS DISCIPLINA

1. Nos exhorta:

Muchas veces Dios trae palabra fuerte a nosotros, una palabra de reflexión para que cambiemos de rumbo, puede ser por un hermano, por un mensaje, por una palabra profética o por la misma voz del Espíritu Santo. Nos habla duro con amor, no para hacernos sufrir, sino para cambiar nuestra manera de comportarnos. Dice Proverbios que «fieles son las heridas del que ama».

En 1 Reyes 22 tenemos una historia de un rey que salía a la guerra a pelear, así que juntó a sus profetas para que le den una palabra

de Dios. Los 400 profetas le decían cosas lindas, hasta que llamaron a un profeta llamado Micaías, éste le dijo que las cosas iban a salir mal; en conclusión el rey lo metió en la cárcel, no tolero una «palabra de desanimo»; el rey murió en la guerra y el pueblo fue humillado porque rehusaron escuchar una palabra de exhortación.

2. Nos deja sin unción:

Dios nos dice algo así: «muy bien, si así lo quieres hacer, hazlo pero sin mi unción». Entonces quedamos a merced de nuestras fuerzas. Cuántos hermanos me han dicho que dejaban el ministerio y el servicio porque «me quiero dedicar a hacer plata». Uno, en una oportunidad me dijo: «Dios me lo confirmó por el verdulero de mi barrio, él me dijo, yo te veo haciendo mucha plata, y me di cuenta de que era voz de Dios». Entonces cuando nos ponemos testarudos, Dios nos dice ok., pero vas sin mi unción. Es como le pasó al pueblo de Israel, Dios les dijo muy bien quieren edificar sus casas primero, háganlo, pero todo va a caer en saco roto porque mi gloria no está con ustedes (Hag.).

Entonces hay momentos que nos damos cuenta de que no tenemos fruto, que no hay éxito en lo que hacemos, y allí, volvemos nuevamente a priorizar las cosas conforme al corazón de Dios. Dice el libro de Hebreos que aunque la disciplina al presente trae un poco de tristeza, luego trae fruto apacible.

3. Las consecuencias naturales:

Este tipo de disciplina consiste en que Dios nos advierte de las consecuencias de nuestros actos; nos dice: si haces esto te pasa esto, si haces esto otro te pasa esto otro. Si andas descalzo te pescas una pulmonía, si andas muy vestido vas a tomar calor. La Biblia es un libro de consecuencias naturales, nos dice: «si meditas de día y noche en mi palabra tendrás fruto, sino serás como el tamo que arrebató el viento», «si pedís con fe recibís, si no pedís con fe no recibís». Por eso cuando guardamos su palabra en nuestro corazón nos alejamos del fracaso y tomamos la mente de Dios.

4. Por los seminarios intensivos:

Dios nos mete en «materias» para que aprendamos y pongamos por obra lo que recibimos de Él.

Pasamos por materias como «hambre 1», «hambre 2», «críticas familiares», «persecución», «ataques del diablo», etc. Allí Dios nos va formando porque la única manera de probar nuestra fe y pulirla es a través de las pruebas, de las dificultades: Allí al salir de la prueba participamos un poco más de su santidad.

La función de su disciplina es que maduremos, que dejemos de lado las cosas que no sirven, salir de la pasividad, matar nuestros hábitos pecaminosos, establecer nuevamente las prioridades y crecer, crecer hasta ser como Él es.